

# Memorias del agua: una etnografía sobre las prácticas de construcción de memorias sobre una inundación en Unquillo, Córdoba

**Lourdes Luna Rodríguez**  
lourdesluna96@gmail.com

Licenciatura en Antropología  
Directora de TFL: Guillermina Espósito  
Beca estímulo a las vocaciones científicas CIN (2018)  
Recibido: 31/05/2020 - Aceptado: 30/06/2020

---

## Resumen

El siguiente artículo recupera los principales ejes analíticos de la investigación etnográfica que realicé como parte de mi trabajo final de Licenciatura (TFL) en Antropología. Dicho trabajo indagó sobre las prácticas de construcción de memorias sobre una inundación ocurrida durante febrero de 2015 en las localidades que componen el corredor Sierras Chicas<sup>1</sup>. Realicé trabajo de campo junto a un grupo de vecinas y vecinos, residentes en un barrio de la localidad de Unquillo, que habían resultado afectados por la inundación. Luego de verse inundados, los vecinos en conjunción con una organización cultural comunitaria-Tagua-, emprendieron la realización de diversas actividades grupales, motivados por la necesidad de encontrar formas posibles de *tramitación*<sup>2</sup> de las experiencias disruptivas y traumáticas que habían vivido y vivían a raíz de haberse visto inundados, y en respuesta a la insuficiencia de las políticas públicas que se habían destinado a su asistencia. En ese marco, impulsaron diferentes actividades grupales donde el recuerdo de la inundación y la reflexión sobre lo sucedido se tornaron ejes centrales. El objetivo de este trabajo será volver sobre dos de estas prácticas grupales para poder comprender las peculiaridades que adquirió la construcción de memorias en este grupo.

*Palabras clave:* Memorias- Inundación- Unquillo

---

## 1. Introducción: sobre la construcción de un problema de investigación

A finales de 2017, comencé a conversar con mis allegados sobre el incipiente interés que tenía de realizar el TFL sobre las inundaciones de 2015. Pese a que soy residente de la localidad en la que pretendía localizar la investigación, poco sabía sobre las derivaciones que ese hecho había causado en la vida local. Los comentarios que me fueron haciendo, coincidían en mencionar la iniciativa de unos vecinos de la plaza Belgrano como una de las grandes cosas hechas a raíz de la inundación. Así fue como entre en contacto con una de las vecinas, que actuó como nexo y me habilitó la llegada al lugar. El barrio forma parte de la zona periférica de Unquillo, y constituye una de las primeras zonas que se urbanizaron durante la fundación del poblado. Sus residentes son en mayoría trabajadores de comercio o cuentapropistas, de clase media baja, adultos o

adultos mayores- que viven allí desde su infancia-. La plaza del barrio es uno de los puntos neurálgicos de la actividad vecinal, y las calles que la rodean desembocan en un arroyo que hace las veces de 'patio trasero' de muchas de las viviendas que se ubican en inmediaciones, y por ello, la mayoría de vecinos y vecinas del barrio se habían visto fuertemente afectados por la inundación.

Durante algunas semanas, mantuve contactos telefónicos con esta vecina, que además de residir en el barrio y haberse visto damnificada, conformaba parte de Tagua<sup>3</sup>, una organización cultural comunitaria que estaba radicada en el barrio antes de la inundación. Al explicitarle mi interés de investigación, y mirando publicaciones y fotos de la página de facebook de Tagua, pude conocer el proyecto "Marca(s) de Agua", la iniciativa vecinal que era considerada como una acción memorable sobre la inundación.

Durante el verano de 2018, esta vecina me invitó a asistir a la clase de Chi Kung que compartían junto a otros vecinos en la plaza. Recuerdo que en un mensaje telefónico, me dijo considerar ese espacio como un buen lugar para comenzar mi investigación. Pese a que al comienzo no podía establecer un nexo claro entre mi interés inicial y la práctica de una rutina de ejercicios físicos, durante 2018 asistí cada sábado a las clases. A medida que se fue consolidando un lazo con los vecinos asistentes, se fueron habilitando nuevos espacios y relaciones. Comencé a ser invitada a otros espacios de reunión, en ocasiones a sus casas, y a algunos eventos públicos vinculados a la inundación<sup>4</sup>. Durante estas instancias de campo junto a las vecinas y los vecinos, pude ir adquiriendo una dimensión sobre lo que significaba la inundación dentro de las experiencias vitales y barriales, así como también de las tramas de sentidos y prácticas que se habían tejido a raíz de esa situación límite (Pollak, 2006) e inesperada. Durante los primeros meses de trabajo de campo, algunas referencias puntuales a la inundación, comenzaron a presentarse casi obligatoriamente en cualquier conversación que pudiera mantener con los vecinos. En primer lugar, el reducido número de personas que asistían a las clases, me resultó llamativo, tomando como punto de referencia la cantidad de personas que habían conformado y participado en la propuesta Marca(s) de Agua, a través de la cual los había conocido. En segundo lugar, era notable la centralidad que adquiriría la inundación en la vida de los vecinos, como un hecho que marcaba un antes y un después, y que había llenado de marcas sentidas y profundas sus trayectorias. Las evocaciones a lo vivido durante las horas presos del avance del agua, la pérdida de objetos materiales preciados, el miedo a las tormentas, los cambios en la vida doméstica después de la inundación, las transformaciones edilicias y paisajísticas del entorno, eran algunos de los temas que emergían una y muchas veces en las charlas con los vecinos, a pesar incluso de que la conversación no se condujera específicamente sobre la inundación. Durante los primeros acercamientos al barrio, percibía la imperiosidad con que los vecinos necesitaban contar sus propias experiencias, frente a una foránea que se demostraba ignorante sobre el tema. De la mano de estas evocaciones, surgía un segundo elemento que aunaba los discursos de los vecinos. La inundación no había sido inesperada, ni se debía a los casi 300mm de precipitaciones caídos durante la madrugada del 15 de febrero. Se podía rastrear una larga cadena de hechos como

desencadenantes y responsables de la magnitud de la inundación. Luego comprendí cómo estas afirmaciones se vinculaban a lo esgrimido desde los gobiernos provincial y municipal, como una contestación a la propuesta de éstos que trataban a la inundación cómo una mera desavenencia de la naturaleza. Estas repeticiones funcionaron las veces de incidentes reveladores (Peirano, 1995), echando luz sobre todas las experiencias de campo vividas hasta ese momento, y permitiéndome delinear en una pregunta aquellas inquietudes que me habían hecho escoger ese campo para la realización del TFL. Fue así, que orienté el análisis a indagar en los modos en que el pasado era evocado y reactualizado a través de prácticas concretas, por parte de este grupo de vecinos y vecinas, tomando como génesis de esas construcciones de memorias a la inundación. Para poder abordar ese interrogante, me propuse como objetivos de investigación, la etnografía y el análisis de las diferentes prácticas y actividades que los vecinos producían en torno a la conmemoración y visibilización de la inundación, así como también, poder comprender la influencia que éstas prácticas tenían en las configuraciones grupales que se iban dando entre los vecinos. El poder conocer y analizar estas prácticas, implicó algunos desafíos metodológicos en el desarrollo del trabajo etnográfico, y la necesidad de utilizar herramientas variadas para el análisis. Como veremos en el apartado **2.b**, una de las prácticas de construcción de memorias, había tenido su momento de apogeo algunos años antes de que iniciara sistemáticamente el trabajo de campo. Por lo que para conocer en profundidad el proyecto que tanta relevancia y sentido cobraba entre los vecinos a la hora de evocar la inundación- y en el cuál las fotografías ocupaban un lugar central-encontré en la realización de una "etnografía de lo visual" (Guarini, 2010; Aguiar Bittencourt, 2004), un complemento a las charlas que mantenía con los vecinos. Así, pantalla de por medio, abordé fotografías, videos y audios, que registraban el trabajo realizado por los vecinos en el marco del proyecto, volviéndose un insumo fundamental para profundizar el conocimiento de las relaciones y prácticas que implicaba el universo entramado por los vecinos. En relación a la práctica que abordaré en el apartado **2.c**, durante el trabajo de campo, a través de la participación en la clase de Chi Kung-primer espacio en el que los vecinos aceptaron mi presencia-, fui experimentando la insuficiencia de aquellas técnicas de conocimiento consideradas canónicas en la disciplina antropológica, es decir la observación participante y la entrevista no dirigida. En un espacio de encuentro donde la visión y el habla no eran los medios principales de comunicación con otros, fue preciso apostar a mi propio cuerpo, en tanto investigadora que 'estaba allí', como llave de conocimiento y acercamiento. Fue entonces necesario descentrar las interacciones y las formas de entrar en relación con otro de la palabra dicha y quitarle preponderancia al conocimiento visual, comenzando así a sortear los límites de la "disparidad sensorial" (Le Breton, 2007).

Para poder abordar la complejidad del proceso de construcción de memorias que llevaron adelante estos vecinos, y desarrollar el objetivo de este escrito, el resto del artículo se estructurará de la siguiente manera: en el apartado **2.a**, abordaré el surgimiento y las transformaciones de una noción de grupalidad entre los vecinos afectados por la inundación. Considerar este proceso, será clave para comprender las particularidades que fueron adquiriendo las evocaciones del pasado.

En el apartado **2.b**, retomaré algunos aspectos sobre Marca(s) de Agua, un proyecto de trabajo colectivo, que mediante una muestra fotográfica, puso en la arena pública una memoria colectiva sobre la inundación. Finalmente, en el apartado **2.c**, y en vinculación al punto anterior, retomaré algunos registros etnográficos de una práctica de ejercicio físico, para analizar el lugar que ocupa el cuerpo en la evocación del pasado.

## **2. Memorias sobre la inundación**

### **2. a. De vecinos a 'ser inundados'**

En Unquillo, localidad donde se sitúa el trabajo etnográfico que sustenta mi TFL, fueron varias las zonas afectadas por la llegada de la inundación. En mi análisis, sin embargo, me enfoqué en etnografiar los procesos vinculados a un reducido grupo de personas, habitantes de un barrio de Unquillo, próximo a la zona céntrica de dicha localidad. Los vecinos, son 15 personas residentes en las inmediaciones de ese barrio. Mayoritariamente son mujeres, y sólo dos hombres, cuyas edades van desde los 30 a los 80 años. Entre ellos, hay diferencias en la posesión de capital económico, vinculados a las tareas laborales diferenciales en que se ocupan. Algunos, son residentes de larga data del barrio, y habitan la casa que fuera propiedad de sus padres. Otros, en cambio, tienen trayectorias de residencia en el barrio mucho más recientes. Antes de la inundación, según pude reconstruir a partir de sus relatos, los vecinos se encontraban mayormente vinculados por lazos de vecindad no consolidados, propios de la coresidencia. Reconocen que en ocasiones *sabían poco del otro*, y que eran escasos los vínculos afianzados que habían trazado con alguno de los vecinos, a excepción de aquellos que tenían un lazo de parentesco entre sí. Es la inundación, el momento que los vecinos definen como un hito-un antes y después-en los modos de relacionarse entre ellos. La vivencia compartida de la experiencia excepcional que ocasionó la llegada del agua, generó una identificación diferencial a la de ser solamente vecinos. Reconocer que *todos habían perdido* en mayor o menor medida por ver sus viviendas arrasadas por el agua, dio lugar a una identificación mutua entre los vecinos, ahora *inundados*. Ese reconocimiento recíproco, inauguró un proceso de comunalización (Brow, 1990) entre ellos, que prontamente comenzó a traducirse en la organización de actividades para atender las necesidades y situaciones que había dejado la inundación. Así, por ejemplo, en los días posteriores, se organizaron para abastecer de comida caliente y comenzar con las actividades de limpieza y reorganización de las viviendas sumergidas bajo el barro. Sin embargo, la configuración inicial de la grupalidad surgida a partir de la identificación mutua como inundados, adquiriría configuraciones diferenciales en los años siguientes a la inundación. En los apartados **2.b** y **2.c**, veremos como esas reconfiguraciones son centrales para poder comprender las formas que adquieren las prácticas de construcción de memorias. Un evento clave, que introducirá tensiones y nuevas relaciones entre los y las vecinas, es la implementación de algunas políticas públicas, que el gobierno provincial de Córdoba y el gobierno municipal de Unquillo implementaron para la asistencia a los inundados.

Algunos días después de la inundación, comenzaron a circular por los barrios afectados por la inundación, profesionales enviados por el Ministerio de Desarrollo Social y de la Dirección de Hábitat de la provincia. Arquitectos, ingenieros, trabajadores sociales y psicólogos, visitaban las viviendas afectadas por la inundación, para iniciar los relevamientos necesarios para la entrega de resarcimientos económicos a los afectados. Se había establecido una rúbrica de resarcimientos en función del daño edilicio que hubiera sufrido cada propiedad<sup>5</sup>, que abarcaba desde la entrega de montos de dinero hasta la relocalización en una nueva vivienda. Mediante esta clasificación, los vecinos inundados, devinieron *damnificados*, a partir de la simplificación de su condición de afectado por la inundación sólo al perjuicio y la pérdida de inmuebles de su propiedad. En principio, la llegada de este plan de resarcimientos al barrio, fue bien receptado y valorado por los vecinos, ya que demostraba el interés del gobierno en atender su situación. Pero como mencioné anteriormente, este plan de resarcimientos también constituyó un punto de inflexión en los vínculos entre los afectados. Los criterios establecidos desde el gobierno para definir a una persona como *damnificada*, fueron resignificados por los vecinos a partir de escalas morales de merecimiento. Para ellos, algunos de los que habían sido definidos como damnificados, *no eran merecedores* del beneficio que les había sido otorgado, ya que *no eran tan inundados*. La cantidad de agua, o la distancia de la vivienda con el río, eran criterios utilizados como argumentos para sostener esas afirmaciones. Si bien estas tensiones se formularon casi en paralelo a la implementación del plan de resarcimientos, no comenzaron a hacer mella hasta algunos meses después de la inundación en la configuración grupal. En los primeros meses, la identificación mutua se vio fortalecida por el diseño y la puesta en marcha de Marca(s) de Agua, como veremos en el próximo apartado.

## **2. b Hacer con lo que hay: Marca(s) de Agua**

En 2015, semanas después de la inundación, los vecinos habían logrado reorganizar algunas dimensiones de sus vidas cotidianas, trastocadas por la inundación. Las viviendas recobraban poco a poco su aspecto habitual, y las huellas dejadas por el paso del agua dejaban de ser tan notables. Sin embargo, los vecinos recuerdan el desasosiego que continuaban experimentando pese al paso del tiempo. Si bien desde la Municipal de Unquillo, se habían destinado profesionales a la asistencia de los afectados y su situación emocional, los vecinos lejos de haber encontrado cauce, seguían experimentando vívidamente a las marcas psíquicas dejadas por la vivencia traumática. Frente a eso, recuerdan cómo hallaban un aliciente en el encuentro con otros vecinos del barrio, para charlar sobre lo que habían atravesado. Considerando esta situación, y capitalizando el encuentro entre vecinos como una herramienta viable para afrontar las emociones vivenciadas, dos vecinas del barrio, que además formaban parte de una organización cultural radicada en Unquillo-Tagua- invitaron a participar al resto en una iniciativa conjunta, que terminaría por llamarse Marca(s) de Agua. Fue el *hacer algo desde lo que sucedía en el entorno y con lo que había*, el impulso inicial que organizó a los vecinos bajo una dinámica de trabajo colectiva. El transcurso del tiempo los enfrentaba a la disyuntiva de intentar olvidar lo vivido

durante la inundación, o bien buscar los medios para volver esos recuerdos parte de su experiencia vital. En líneas generales, se buscó generar un espacio de encuentro donde los vecinos pudieran tramitar de modo colectivo las emociones y sensaciones dejadas por la inundación.

El proyecto implicó el desarrollo de diferentes actividades, que en conjunto promovieron una identificación mayor entre los vecinos. En primer lugar, se realizaron *las visitas*<sup>6</sup>, donde los vecinos en la intimidad de sus viviendas, tenían oportunidad de reconstruir su vivencia de la inundación ante la escucha atenta de las mujeres impulsoras del proyecto, que compartían también la condición común de inundadas. Posteriormente, en esa jornada, se *marcaba* la vivienda. En alguna de las paredes, con un stencil que rezaba Marca de agua 15-2-15 y pintura roja, se indicaba el nivel que había alcanzado el agua al ingresar a esa vivienda el día de la inundación. Por último, cada vecino era fotografiado junto a la marca de agua de su vivienda. Cada *visita* fue registrada en su totalidad en soporte fotográfico y audiovisual. Posteriormente, estos registros fueron el insumo de trabajo para la ejecución de los *encuentros de vecinos*.



Fotografía perteneciente al archivo del proyecto Marca(s) de Agua, gentileza de Tagua.

Una vez finalizadas *las visitas*, todos los participantes se reunieron para llevar a cabo una selección y recorte del material previamente producido, en una jornada que dieron a llamar *encuentro de vecinos*. Este proceso también fue documentado, por lo que tuve acceso a algunas escenas que transcurrieron en esa jornada mediante videos. Entre los cientos de fotos tomadas, y los testimonios que cada uno de ellos había realizado reconstruyendo su experiencia de la inundación, cada vecino tuvo que seleccionar una fotografía y una frase que le resultara significativa o que resonará con su propio relato. Así, se conformó un corpus de alrededor de 30 fotos y unas 20 frases<sup>7</sup>, que hacia finales de 2015, conformarían una muestra visual itinerante que circularía por diferentes lugares y espacios<sup>8</sup>.

Mediante el desarrollo de estas actividades, el proyecto logró fortalecer los lazos de identificación y grupalidad entre los vecinos, a través de la construcción de un relato conjunto sobre la

inundación. Principalmente, el encuentro con otros con quienes se compartía la condición de inundados y la existencia de condiciones sociales propicias para hablar de lo sucedido, fueron condiciones importantes para el fortalecimiento de los lazos. La realización de las marcas en las viviendas combinaba “componentes afectivos y cognitivos, sentimientos de solidaridad y entendimiento de identidad compartida” (Brow, 1990:1), contribuyendo en la construcción de una memoria colectiva. A través de la realización de las marcas, la memoria resultó materializada (Colosimo. 2015), e inscrita en el espacio concreto de la vivienda de cada vecino, que devino en “lugar de memoria” (Norá, 2008). Sin embargo, pese a que el proyecto propiciaba una reactualización del pasado de carácter colectivo, no obstruía las significaciones subjetivas que pudieran otorgársele a esa materialización de la memoria. Cada marca realizada no era una mera repetición material, sino que cada vecino cargaba de sentidos y singularidades la marca, depositando su propia subjetividad en ella.

En paralelo, las particularidades que fue adquiriendo la construcción de memorias de la inundación a lo largo de la ejecución del proyecto, buscó tensionar algunas nociones sobre lo ocurrido que se habían difundido en el ámbito público, formuladas desde entidades gubernamentales o por el tratamiento mediático que se realizaba sobre el tema. En primer lugar, la decisión de realizar marcas solo en las viviendas que continuaban habitadas, tensionaba aquella propuesta municipal que impedía a los vecinos la refacción de viviendas inundadas, hasta el momento en que los relevamientos correspondientes a los resarcimientos fueran completamente efectuados. Además, la marca en las viviendas habitadas, ponía en entredicho la concepción de la vivienda como mucho más que un lugar donde vivir. Como dije, los planes de asistencia a inundados hicieron especial hincapié en las dimensiones materiales afectadas por la inundación. Mediante el proyecto, los vecinos buscaron visibilizar las historias concretas, otorgando peso a las situaciones emocionales y afectivas derivadas de la inundación. En ese sentido, la vivienda que continuaba habitada y era marcada, era *un hogar*, porque allí se albergaban los recuerdos más valiosos, era el lugar donde se había ido conformando la familia, se habían criado los hijos. La materialidad de la vivienda era entonces investida por las historias singulares de los inundados.

En segundo lugar, y en relación a este ánimo de poder visibilizar las subjetividades detrás de la inundación, en el proceso de armado de la muestra fotográfica, los vecinos habían acordado la presencia indiscutida de los retratos. Los retratos eran aquellas fotografías en donde los vecinos eran plasmados junto a la marca realizada en su vivienda, dando de lleno sus rostros hacia el obturador de la cámara. Mediante estas fotografías, los visitantes de la muestra podían poner rostro, nombre y apellido a la categoría genérica de damnificados con la que públicamente se había denominado a las personas afectadas por la inundación<sup>9</sup>.



Retrato. Fotografía perteneciente al archivo del proyecto Marca(s) de Agua, gentileza de Tagua

Por último, los lugares donde la muestra fue montada, refuerzan algunos de los sentidos que fueron configurándose en la construcción de memorias sobre la inundación. Así como se pretendía visibilizar la dimensión subjetiva detrás de lo acontecido, los vecinos pretendían disputar sentidos sobre el entendimiento que se tenía sobre la inundación. Los medios de comunicación, así como los discursos y comunicados oficiales emitidos por el Gobierno de Córdoba y el municipio de Unquillo<sup>10</sup>, habían definido a la inundación como un evento catastrófico, ocasionado por la fuerza indomable de la naturaleza, que había ocasionado una precipitación de 300mm en tan solo doce horas. Por el contrario, los vecinos, haciendo uso de su conocimiento sobre el entorno local-fruto de sus largas trayectorias viviendo en el territorio- y recurriendo a análisis científicos<sup>11</sup>, formulaban una explicación disidente. Lejos de posicionarla como un evento puramente azaroso, asociaban la inundación a una conjunción de factores, entre los que contaban el trazado urbano de Unquillo sobre el verdadero cauce de los arroyos, el incesante crecimiento inmobiliario y el desmonte de gran parte de la superficie de bosque nativo de la localidad. Es precisamente, en la búsqueda por instalar en la arena pública estos sentidos sobre la inundación, que la muestra se exhibió asociada a eventos y espacios específicos, vinculados directamente con la inundación de febrero de 2015- como los eventos conmemorativos organizados cada 15 de Febrero en Unquillo o localidades aledañas-, así como también, asociada a otros movimientos sociales organizados entorno al reclamo y la lucha por el uso y la administración del ambiente- como es el caso de los movimientos organizados para

evitar la instalación de los proyectos inmobiliarios El Terrón (Mendiolaza)<sup>12</sup> y El Montecito (Unquillo)<sup>13</sup>

## **2. c Memorias encarnadas**

Como mencioné al comienzo de este escrito, en 2018 comencé a realizar trabajo de campo junto a los vecinos, por intermedio del contacto con una de las mujeres miembro de Tagua. Mi primer acercamiento al barrio, y el primer contacto que tuve con ellos, fue mediante la asistencia a una clase de Chi Kung que una profesora impartía los sábados por la mañana en la plaza del barrio. El Chi Kung es una práctica física que retoma algunos principios de la medicina china, y se fundamenta en movimientos corporales donde los practicantes deben controlar la respiración y la velocidad de ejecución de los movimientos. En la clase, participaban además de la profesora y las mujeres miembros de Tagua, un grupo reducido de 3 o 4 mujeres, mayores de 50 años, que vivían en las inmediaciones de la plaza. En ocasiones, se sumaban más personas, aunque ninguna logró una larga permanencia, al menos en el tiempo en que yo asistí.

En principio, comencé a asistir regularmente a estas clases, pensando que mi presencia allí me habilitaría nuevos contactos y espacios para continuar el trabajo etnográfico, sin considerar las clases como un objeto analítico en sí mismo. Me costaba comprender la articulación existente entre esa práctica física, y un grupo de vecinos que se había originado debido a la condición compartida de haber sido inundados. Sin embargo, los requisitos que me fueron impuestos para sostener mi permanencia allí, habilitarían una comprensión distinta sobre las clases. Haber aceptado la invitación de la vecina, determinaba implícitamente mi participación efectiva como alumna. Esta participación, implicaría una serie de dificultades metodológicas. En principio, las condiciones objetivas en que la práctica física se desarrollaba, ocasionaron que algunos de los esquemas más arraigados que traía fruto de mi formación como futura antropóloga, se desmoronaran. Marcada por tradiciones metodológicas que otorgan centralidad a la observación y a la palabra dicha, sentí coartadas mis posibilidades de conocimiento en un lugar donde se me instaba a estar desde el cuerpo, y donde la charla y la observación eran escuetas-ya que la práctica se desarrollaba en silencio y con los ojos cerrados-. Sin embargo, estas condiciones que en principio fueron obstáculos, se transformaron en guías para profundizar el trabajo etnográfico, y comprender las relaciones que se tejían entre la clase, las vecinas y la inundación. Apostando a un modo de conocimiento que capitalizara mi cuerpo en tanto llave de acercamiento y conocimiento, adhiriendo a una "participación observante" (Guber, 2001), y siguiendo la propuesta metodológica de Citro (2009) de una "etnografía dialéctica" que propone vincular las descripciones de las formas en que los cuerpos atraviesan una existencia práctica con las condiciones económico-políticas, las prácticas corporales y los discursos sociales preexistentes que han influido en la construcción de esas formas de existencia corporal, fue que logré comprender cómo las vecinas lograron encarnar-hacer cuerpo- las memorias sobre la inundación. Poder llegar a esa formulación, implicó hilvanar diferentes registros etnográficos, que en principio carecían de sentido ante mí.

Como mencioné al comienzo del texto, apenas comencé a asistir a las clases, me resultó por demás llamativo el reducido número de personas que se convocaban sábado a sábado. Así mismo, me resultaba sorprendente cómo pese a las condiciones climáticas poco favorables o las contingencias personales, las participantes asistieran incondicionalmente a la práctica. Esta importancia otorgada a la clase, cobró significancia sólo con el paso del tiempo, y el conocimiento pormenorizado de las trayectorias personales de las asistentes. Estas vecinas, coincidían en su condición de inundadas. Luego de la inundación, sus trayectorias habían divergido, principalmente en relación a las condiciones habitacionales y materiales a las que tenían acceso. Algunas de ellas habían accedido rápidamente a la reparación de sus viviendas y la vuelta a una normalidad al menos parcial, buscando evitar la rememoración constante de la inundación a las que las retrotraían los daños habitacionales, y habían invertido sus recursos económicos buscando distanciarse de lo ocurrido. En cambio, otras vecinas, habían atravesado situaciones adversas vinculadas a las condiciones habitacionales en que continuaban viviendo. De acuerdo al plan de resarcimientos gubernamentales habían resultado beneficiarias de una nueva vivienda que las relocalizaría en un terreno a salvo de probables nuevas inundaciones. Sin embargo, la efectiva entrega de las nuevas viviendas se dilató, y en 2018 cuando comencé el trabajo etnográfico, aún continuaban sin ser entregadas. A esta incertidumbre respecto a la situación habitacional, y la prolongada espera, se sumaban las calificaciones morales que realizaban otros vecinos sobre el merecimiento de la vivienda que se le otorgaría, lo que había generado en el seno de las familias de estas vecinas, constantes tensiones, desgastes de los vínculos y un alejamiento parcial de los espacios de encuentros de vecinos. Sin embargo, pese a las divergencias en sus trayectorias, en sus relatos las vecinas traían a colación los malestares y padecimientos físicos que habían comenzado a sobrellevar luego de haberse visto inundadas. Gastritis, dolores reumáticos, estados emocionales adversos, e incluso algunas enfermedades crónicas. Estas trayectorias, evidenciaban como la condición de inundadas había devenido de modo diferencial al del resto de vecinos que conformaban aquella grupalidad inicial. Las particularidades de las situaciones que les había tocado atravesar, habían operado en su forma de identificarse. Los malestares físicos que padecían y que vinculaban al haberse visto inundadas, marcaron un punto de ruptura, generando nuevas formas de vinculación entre las vecinas y el recuerdo de la inundación.

Aunque distintas, las experiencias de las vecinas confluían en un paulatino silenciamiento de la situación traumática que habían atravesado. Ya fuera por una elección personal de intentar evadir el recuerdo de lo ocurrido, o por las condiciones propias del entorno social- como la espera de la vivienda o las tensiones existentes entre vecinos-, se habían visto reducidas las posibilidades de comunicar lo vivido. De acuerdo a Das (2008), cuando un grupo de personas atraviesa una situación generadora de dolor, los individuos pueden enfrentarse a formulaciones diferentes frente a lo vivido. O bien pueden hallar en el dolor un medio de integración social- como sucedió inicialmente con el desarrollo de Marca(s) de Agua-, o bien la experiencia dolorosa actúa como medio que destruye el sentido de comunidad, al destruir la capacidad de comunicación de los

sujetos, conduciéndolos a recluirse en sus propios cuerpos y condensando en síntomas físicos las situaciones atravesadas. En este sentido, es que algunos años después de la inundación, los contextos sociales promovieron en las vecinas la corporalización de las memorias sobre la inundación. Conociendo estos procesos de inscripción corporal de la memoria, es que se volvió asible para mí comprender la significancia que cobraban las clases de Chi Kung para sus asistentes.

Era habitual, que los sábados una vez finalizada la práctica, entre las asistentes se intercambiaban comentarios sobre lo valiosa que era la clase porque les permitía liberarse de tensiones corporales, *frenar la cabeza un rato*<sup>14</sup>, dejando de lado aquellos pensamientos que ocasionaban malestar o intranquilidad. Sábado a sábado, podía observar cómo ninguna vecina se retiraba de la plaza del mismo modo en que había llegado. Sus gestos de conformidad, sus movimientos vigorosos, daban cuenta de esta transformación que operaba en ellas luego de una hora de ejercicios. Pero también pude dimensionar estos efectos beneficiosos, dejándome “afectar” (Favret-Saada, 2013) por la práctica. Con el tiempo yo misma pude experimentar el alivio y la relajación luego del ejercicio, y percibir cómo mi propia perspectiva y predisposición sobre aspectos de la cotidianidad cambiaban. Es así, mediante ese conocimiento a través del cuerpo, que logre captar la significancia de las clases para las vecinas, en tanto espacio de encuentro que habilitaba para ellas la oportunidad de tramitar las memorias corporalizadas que albergaban sobre la inundación. Reconocían en el Chi Kung, un conjunto de “técnicas corporales eficaces y tradicionales” (Mauss, 1979), que derivadas de la medicina china, brindaban una oportunidad de mejorar la salud y alcanzar el bienestar corporal y energético que veían resentido. En términos de Proñao Gómez (2016), se instalaba la posibilidad de “des-hacer el trauma” albergado en los cuerpos. Al permitir “adoptar posiciones [...] y corporalidades ajenas a su cotidianidad (Proñao Gómez, 2016:36) amplían las posibilidades de des-hacerse de las corporalidades naturalizadas. Aquí, habría chance de que las vecinas pudieran abandonar un cuerpo que había devenido afectado luego de la inundación, a través de una paulatina experiencia paliativa que podría *sanarlas*. Durante el tiempo que compartí las clases, pude presenciar como ellas se sentían atravesadas por esas mejorías corporales. Los dolores que antes les impedían la movilidad, o la ansiedad que colmaba sus estados emocionales, por ejemplo, habían ido cediendo a lo largo de los sábados.

De esta forma es que las clases semanales permitieron a las vecinas experimentar sus cuerpos por fuera de aquellas limitaciones que se habían ido modelando a raíz de la inundación, manifiestas a través de dolencias y malestares. Este proceso estuvo propiciado por las propias características de la práctica de Chi Kung, así como por los espacios de encuentro, que brindaban instancias testimoniales de hablar sobre lo sucedido. Así, la identificación como vecinas afectadas por la inundación a través de una memoria corporalizada, fue abandonada paulatinamente.

### 3. Conclusiones

El acercamiento a este grupo de vecinos inundados y a aquellas prácticas mediante las cuales éstos construían memorias sobre la inundación, me permitió trascender algunos sentidos comunes que se habían ido formulando sobre la inundación desde la mirada local y pública, y así dar cuenta de los sentidos que los propios afectados fueron construyendo sobre lo ocurrido. Etnografiar, y adentrarme en un conocimiento pormenorizado de los procesos de identificación entre los vecinos, como en las prácticas mediante las cuales se evocaba y también se buscaba tramitar el pasado, fue lo que me permitió ir reconstruyendo el punto de vista de los propios implicados. Así, en el apartado **2.a**, describí el proceso de comunalización ocurrido entre los vecinos, que fundamentado sobre la condición común vivida, buscó dar cauce a los aspectos singulares y emocionales desatendidos por los abordajes estatales que se diseñaron como paliativo a las consecuencias dejadas por la inundación. Sobre el apartado **2.b** y **2.c**, mostré cómo estos vínculos vecinales fueron adquiriendo nuevas configuraciones de la mano de prácticas de rememoración del pasado, a través de las cuales los vecinos disputaban y desnaturalizaban sentidos 'oficiales' acerca de la inundación. Mediante la descripción del proyecto comunitario Marca(s) de Agua, mostré como los vecinos a través de una inscripción material de la memoria, busco revertir los discursos que anomizaban la inundación como un fenómeno natural y calificaban a los afectados bajo la categoría genérica de damnificados. En razón de ello, las diferentes etapas del proyecto apostaron por una visibilización de las historias subjetivas de las personas tras la inundación. El carácter personalista que distinguió esta práctica de rememoración de pasado, se condensaba de modo icónico y particular, en los retratos, que ponían rostro a los afectados al mismo tiempo que significaban el espacio de la vivienda como un *hogar*.

En el apartado **2.c**, mostré las articulaciones entre una práctica de ejercicio físico, las vecinas y el recuerdo de la inundación. Las trayectorias de las vecinas, sucintamente abordadas, mostraron cómo las condiciones sociales devenidas luego de la inundación y las transformaciones vinculares entre los vecinos, habían generado un proceso de evocación del pasado diferencial, a través de la corporalización de las memorias, que se ponía de manifiesto en una serie de malestares y afecciones físicas que afectaban a las vecinas. En ese marco, vimos cómo la clase de Chi Kung se presentó como un evento central para las vecinas que veían comprometido el bienestar de sus cuerpos. Los ejercicios habilitaban nuevas formas de experimentar los cuerpos, permitiendo deshacerse o bien tramitar las memorias corporalizadas.

Este recorrido por los modos en que los vecinos de un barrio de Unquillo fueron construyendo memorias sobre la inundación, me permitió dar por tierra aquellas prenociones que los figuraban como víctimas de una contingencia sucedida. Entonces, pude a través del trabajo etnográfico, aprender sobre las formas en que habían logrado sobreponerse y generar acciones para disputar aquellas categorizaciones que quitaban centralidad a sus trayectorias personales, trastocadas por el paso del agua.

#### 4. Notas

<sup>1</sup> El corredor Sierras Chicas se ubica al este del cordón montañoso homónimo, y está compuesto –de sur a norte– por las localidades de Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, El Manzano, Agua de Oro, La Granja y Ascochinga.

<sup>2</sup> En este escrito, las *itálicas* se utilizarán para hacer referencia a expresiones y categorías nativas.

<sup>3</sup> Tagua es una organización radicada en Unquillo desde 2001. Se dedica a desarrollar proyectos de participación vecinal, atendiendo a las problemáticas del ámbito local. Para más información se puede consultar por ejemplo <http://taguaps.blogspot.com/>

<sup>4</sup> Por ejemplo, en 2018, el Colegio de Psicólogos de la provincia de Córdoba organizó un ciclo de encuentros llamado “Cuatro elementos”. En el capítulo Agua, los vecinos fueron invitados a participar con la colocación de la muestra y el relato de la experiencia Marca(s) de Agua.

<sup>5</sup> Se establecieron cinco escalafones de merecimiento entre los afectados por la inundación: C1- vivienda con daños que no comprometen la habitabilidad, donde el agua ingresó sin superar los 30cm-; C2- viviendas con daños leves en interior o exterior; C3- viviendas que registren daños graves, sin afectación estructural; C4- viviendas afectadas con destrucción total o daños estructurales; C5- viviendas asentadas en lotes con riesgo de desmoronamiento.

<sup>6</sup> *Las visitas* se llevaron a cabo entre julio y septiembre de 2015, en las viviendas de aquellos vecinos que habían decidido participar del proyecto. Un equipo conformado por las mujeres participantes de la organización, y dos personas más dedicadas al registro fotográfico y audiovisual, se encargaron de llevar a cabo esta etapa.

<sup>7</sup> Las fotografías que conforman la muestra captan diferentes escenas. Como explicitaré más adelante, una gran parte está compuesta por los retratos de los vecinos junto a la marca, pero también hay capturas del paisaje del barrio durante los meses que se realizaron las visitas, así como también del trabajo realizado en el encuentro de vecinos. Luego de la primera muestra pública, se agregarían capturas de los visitantes mirando la muestra.

<sup>8</sup> La muestra inaugural se llevó a cabo en uno de los espacios verdes de Unquillo. Durante el primer año, se montó en 15 oportunidades, en el marco de diferentes eventos, en localidades de las Sierras Chicas o otras provincias de la Argentina. Así, por ejemplo, la muestra se instaló en municipios, escuelas, o eventos vinculados a la conmemoración de la inundación y la visibilización de luchas sociales por la defensa del ambiente.

<sup>9</sup> Le Breton (2009), enuncia la potencia que posee la mirada a la hora de tomar en consideración a otro, a su sentimiento de identidad, legitimando su presencia.

<sup>10</sup> Consultar por ejemplo el Boletín Oficial extraordinario emitido por el Municipio de Unquillo (<https://issuu.com/cecigalara/docs/junquillo-entre-todos-mayo-2015>) o el comunicado oficial del ex gobernador Juan Manuel de la Sota, rememorado por los vecinos, por calificar a la inundación como un “tsunami que cayó del cielo”.

<sup>11</sup> Por ejemplo, Deón (2015), quien aborda de manera holística las transformaciones territoriales del entorno serrano, considerándolas marco de lo ocurrido en febrero de 2015.

<sup>12</sup> En 2016 un grupo de vecinos autoconvocados de la localidad de Mendiolaza, presentaron un recurso de amparo en la puerta de Tribunales Federales I (Ciudad de Córdoba), en contra de la

ejecución del proyecto inmobiliario El Terrón, que implicaba el desmonte de 280 hectáreas de bosque nativo declarado como "zona roja" por la Ley de Bosques. En el marco de la presentación del recurso, la muestra Marca(s) de Agua se montó en la vereda de tribunales.

<sup>13</sup> En Septiembre de 2018, la muestra fue montada en el marco de una audiencia pública desarrollada en Unquillo, en donde se debatía sobre la construcción del proyecto inmobiliario El Montecito, que implicaba también el desmonte de una de las últimas áreas de bosque nativo de la localidad.

<sup>14</sup> Por las características de la práctica, marcada por el silencio y la lentitud que debía imprimirse a cada movimiento que componía el ejercicio, las vecinas consideraban que debían depositar toda su atención en seguir las instrucciones impartidas por la profesora. Eso, les permitía *frenar la cabeza un rato*, dejando de lado sus preocupaciones habituales, ya que *si pensaban perdían* capacidad para la correcta ejecución de las rutinas.

### **Bibliografía**

- AGUIAR BITTENCOURT, Luciana (2004) "Algumas considerações sobre o uso da imagem fotográfica na pesquisa antropológica", em: Feldman-Bianco Bela y Moreira Leite, Míriam (orgs.). Desafios da imagem. Fotografia, iconografia e vídeo nas ciências sociais. Papirus Editora, São Paulo, Brasil.
- BROW, James (1990) "Notas sobre comunidad, hegemonía y usos del pasado", *Anthropological Quarterly* (Publicación Trimestral), Vol. 63, No. 1 "Revisiones Tendenciosas del pasado en la Construcción de Comunidad" (Enero 1990), 1-6
- COLOSIMO, Ayelén (2015) "Patrimonio y territorialización de la memoria: Espacios de memoria y representación material en la posdictadura argentina". Ponencia presentada en el VIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro cultural de la memoria Haroldo Conti.
- CITRO, Silvia (2009) "Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica", Bs. As: Biblos
- DAS, Veena (2008) "Lenguaje y cuerpo: transacciones en la construcción del dolor", en "Sujetos del dolor, agentes de dignidad". Pp. 343.374. Bogotá. Colombia
- DEÓN, Joaquín (2015) "Aporte para el entendimiento de las inundaciones recientes en Sierras Chicas". Recorte del trabajo de investigación: Conflictos por el agua y el uso del suelo en las Sierras Chicas. El caso de la cuenca del río Chavascate. Joaquín Deon. FfyH-UNC".
- FAVRET-SAADA, Jeanne (2013) "Ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico", *Revista Avá* (versión online) N°23
- GUARINO, Carmen (2010) "Antropología visual argentina: apuntes sobre una bibliografía "imperfecta", *Revista Imagofagia – Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (ASAECA) N° 2*. Buenos Aires.
- GUBER, Rosana (2001) "La Etnografía, método, campo y reflexividad". Grupo Editorial Norma.
- LE BRETON, David (2007) "El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.", Bs As: Nueva Visión.
- (2009) "El rostro y lo sagrado: algunos puntos de análisis", en *Revista Universitas Humanística* N° 68. Colombia, 139-153
- MAUSS, Marcel (1979) "Sociología y Antropología". Ed. Tecnos. Madrid
- NORÁ, Pierre (2008) "Les lieux de mémoire". Ed. Trilces
- Peirano, Mariza (1995) "A favor da etnografía". Relume Dumará. Río de Janeiro.
- POLLAK, Michael (2006), "*Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*": Al margen.
- PROÑAO Gómez, Lola (2016) "Materialización de la memoria en el cuerpo comunitario: des-haciendo el trauma", en *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. CIS- CONICET/IDES, 34-48